

Se ve pues, que las municiones, tanto de cañón, como de fusil, no eran suficientes para 172 bocas de fuego y unas 18,000 armas portátiles. Por esta razón, el General en Jefe y el Comandante General de Artillería, pidieron con insistencia que se les mandaran de México mayor cantidad de municiones y la pólvora necesaria para poder emplear los proyectiles sueltos que existían en tan gran cantidad. Pero viendo que aunque no se negaban, el tiempo pasaba sin que llegaran á enviarse, el Gral. González Ortega envió á México al Gral. Paz para conseguir el pedido.

A su vuelta á Puebla, llegó el Gral. Paz bastante contrariado, pues por más que expuso las razones tan grandes que había para que se mandaran las expresadas municiones, solamente se le ofreció una parte, pues tanto el Ministerio de Guerra, como altos Jefes y personajes políticos, creían *que eran suficientes las municiones que se tenían en Puebla, porque, (cosa inaudita) estaban seguros de que el Sitio duraría cuando más, cuarenta días, en cuyo tiempo, ó los franceses tomaban la plaza, ó se retirarían.*

Los Generales González Ortega y Paz, esperaron un mes, y viendo que no había tal envío, el segundo, de acuerdo con el primero, y con su actividad prodigiosa estableció dos grandes talleres, uno de fabricación de pólvora, y el otro de fundición, reuniendo cuanto salitre, azufre, plomo, etc., encontró. De esta manera, y bien secundado por Jefes y oficiales de la artillería, logró mejorar notablemente la existencia de municiones.

Al fin se decidió en el Ministerio de Guerra, enviar las municiones tantas veces pedidas, precisamente cuando ya había comenzado el Sitio, y por consiguiente no pudieron entrar á la plaza.

También se alegó en México, que se tenía el proyecto de enviar una División de las del Cuerpo de ejército, á la zona comprendida entre Veracruz y Orizaba, lo que aumentaba el número de tiros por hombre de los que quedaban en la plaza.

Voy á explicar, cómo supe yo esto:

RESPECTO AL ENVÍO DE UNA DIVISIÓN A LA ZONA DE VERACRUZ Y ORIZABA.

Cuando comenzaron á concentrarse en Puebla las Divisiones del Cuerpo de Ejército, y ya al concluirse las fortificaciones, se reunían con frecuencia en las noches, el Gral. Paz y el Corl. Colombres, para tratar de lo referente á dichas fortificaciones, á los repuestos, blindajes de los edificios de los Parques, etc., etc. Muchas veces acompañé al Coronel Colombres, y en una de ellas hablaron del envío de una División al Estado de Veracruz, cuyo envío, según expresaron, era casi arreglado, aunque había alguna oposición en el Ministerio de Guerra, porque se tenía otro proyecto. Al día siguiente fuí á ver al Gral. Berriozábal, quien, al preguntarle si el proyecto era cosa decidida, se sorprendió mucho de que yo lo supiera; le dije cómo había sido y me respondió que era cierto. Me hizo favor de contarme que de ese asunto se había tratado desde el tiempo del mando del Gral. Zaragoza á propuesta del Coronel Colombres, dándose cuenta al Ministerio de Guerra, y quedando paralizado por la muerte de aquel General. Que el Gral. González Ortega lo había acogido con entusiasmo, y que, últimamente había reunido este Jefe á los Generales Paz, Mendoza, La Llave y Díaz

y á él, así como al Coronel Colombres para hablarles del citado proyecto, conviniendo todos en su grande importancia. En la junta se propuso que además de la División enviada, el Estado de Oaxaca diera 1,000 á 1,500 hombres para que situados por Tehuacán, hostilizaran las comunicaciones de los franceses; que el Estado de Puebla levantaría también algunas fuerzas para colocarlas sobre el camino de Perote á Puebla, y que una gran parte de nuestra caballería, fuera á situarse también sobre las comunicaciones francesas. Todo esto se propuso al Ministerio de la Guerra. Por desgracia, añadió, el proyecto quedará platicado, pues en México se tiene otro proyecto que aunque es también bueno, es muy difícil de realizarlo. Después que me habló largamente de los brillantes y decisivos resultados que se tendrían si se adoptara lo que se propuso, le pregunté si se podía saber cuál era la División escogida, y me dijo: que al principio se pensó en su División, ó solamente en la brigada de Oaxaca con el Gral. Díaz, pero se creyó natural que fuera la División Llave, (unos dos mil hombres) puesto que su Jefe es nacido en Orizaba, que conoce mucho al Estado porque en él ha hecho la guerra, que es su actual Gobernador, y que las fuerzas que manda son del Estado de Veracruz. Este General prometía aumentar las fuerzas de su División en muy corto tiempo hasta llegar á 5,000 hombres, cosa que le sería fácil, etc., etc.

Si esto se hubiera efectuado, entonces sí es muy posible que el Sitio no hubiera durado más de cuarenta días, como se creía en México, pues no hubieran podido pasar los convoyes franceses de víveres y municiones, teniendo nosotros diez mil hombres sobre su línea de comunicaciones.

VIVERES.—SUELDOS.

El General en Jefe, bien secundado por el Cuartel Maestre Gral. Mendoza, á quien siempre se ha tenido por un hábil administrador y previsor, dispuso, con la anticipación debida, que se reunieran en la plaza los víveres necesarios, según el tiempo que se creyó podría durar el Sitio, y en consecuencia los almacenes estaban provistos para más de tres meses, y había bastante ganado en pié para introducirlo á Puebla á última hora. Pero por desgracia se comenzó á echar mano de los víveres desde antes de comenzar el Sitio, bien porque las tropas que estaban ya en gran parte en la plaza recibían sueldo muy incompleto que no les alcanzaba para sus alimentos, ó bien, porque, según se ha dicho, se estaba en la creencia que el Sitio no había de durar más de un mes ó cuarenta días. El Cuartel Maestre se quejó de que se tocaran los almacenes antes de comenzar el Sitio, pero no logró nada. Esto hizo que, antes de que pasaran los cuarenta y cinco días, hubiera ya escaseces, pues el comercio, conociendo lo que pasaba en esos casos, no tenía grandes existencias, y además, la población que quedó en la plaza en gran número, consumía mucho. Bien sabido es que el día que concluyó la defensa, no había víveres para un día más, si se exceptuaban las flacas mulas de artillería y los caballos; pero no se encontraba maíz ó harina ni una para los enfermos.

De la administración no hay que hablar, puesto que no existe entre nosotros, pues no puede llevar ese nombre la que tenemos con el pomposo nombre de "Comisión ordenadora de víveres" ó "Proveeduría gene-

ral," compuesta de un numeroso personal con empleados muy recomendables, aptos, etc., pero que sólo se ocupan en recibir los víveres y forrajes que se les entregan en sus depósitos ó almacenes, y repartirlos á los Cuerpos según las órdenes que se les dan diariamente. Así pues, por este lado no hay ni puede haber previsión alguna, ni cumplir como tal servicio de administración. El General en Jefe y el Cuartel Maestre, directamente ó por medio de sus Estados Mayores, son los que dirigen y arreglan todo lo relativo á víveres y forrajes, de lo que no hay que admirarse, pues es como se ha hecho siempre entre nosotros, y probablemente así seguirá sepa Dios hasta cuando.

Sueldos.—Respecto á sueldos, parece que los Ministerios de Guerra y de Hacienda han llegado á creer que el Cuerpo de Ejército de Oriente no los necesita. El General en Jefe antes y durante el Sitio ha conseguido por varios medios y métodos, algún dinero, pero que no basta ni para dar haber económico. Antes del Sitio se nos mandaba aunque fuera un sueldo escaso; pero establecido aquél, se puede decir que acabaron los haberes. Como los pocos víveres que hay en la ciudad son muy caros, no hay modo de comprarlos, y los oficiales se reducen á lo que se da como á la tropa.

Pues señor, la defensa de Puebla, será, según se dice en las altas esferas militares, para detener al enemigo frente á la plaza el mayor tiempo posible, á fin de que todo el País pueda acabar de levantar y organizar sus fuerzas y enviarlas á la capital. Y para lograr el objeto, se deja á la plaza con víveres y municiones escasas, diciendo que le bastan para 40 ó 45 días. ¿Quién comprende esto?

Hospitales.

Hemos tenido funcionando seis hospitales, que se dijo contenían tres mil camas y estaban perfectamente dotados. ¿Se calcularía también la dotación para corto tiempo, como para lo demás? Lo que es el personal de médicos es muy bueno, sobre todo en la parte que puede tenerse como directiva y que ejecuta las operaciones delicadas. Todo el personal ha trabajado mucho, muchísimo, pero con todo y lo que se decía de que los hospitales estaban perfectamente dotados, el caso es que se agotaron las medicinas más necesarias, que tampoco existían ya en las boticas de la ciudad, porque también allí se acabaron en los últimos días del sitio, y los médicos estaban apuradísimos. Sin embargo, la asistencia de los enfermos y heridos ha sido esmerada hasta lo posible, dadas las circunstancias.

Es jefe del servicio médico, el Dr. Juan N. Navarro, y tiene con él, entre otros, á los Doctores Alejandro Ruiz, Manuel Ibarra, José M^a Rivadeneyra, Francisco Montes de Oca y Epifanio Cacho.

EL SR. GRAL. MENDOZA.

No puedo menos que hablar algo respecto al Gral. Mendoza, Cuartel Maestre. Esto no lo ha de ver, puesto que no le he de publicar.

El Gral. Mendoza es el hombre de las rarezas; raro en su modo de vestir; en su caracter; en su instrucción; en su vida pública; en su vida privada; en sus ideas

políticas y religiosas, que son una mezcla de las nuevas ideas y de las antiguas. Es un hombre honorable á carta cabal, con un ceño terrible que cambia en sonrisa y bondad con la mayor facilidad. De modales finos y escogidos, que los mezcla con altiveces violentas para volver pronto á los primeros, parece á veces, en sus saludos y términos, un viejo gran señor y rico-hombre, de los que salían poco de sus castillos. Por sus constantes rarezas se le conoce por el loco Mendoza. Cuando da sus órdenes ó habla de cosas de importancia, esponja los carrillos y los labios, arrojando mucho viento, se le erizan los bigotes, que los usa recortados, abre los ojos con furia y lavanta la cabeza; pero no hay que temer nada, pronto le vuelven sus modales cortesanos y su sonrisa paternal y protectora.

Su uniforme no tiene igual. El sombrero montado es una media elipse dividida por su eje menor; la pluma muy escasa; la escarapela enorme; usa carrillera, lo que hace más notable su sombrero, pero no una carrillera cualquiera, sino ancha y de metal escamado.—*Su casaca* debe llamarse más bien casacón, con sus grandes faldones, su cuello enorme y sus mangas de anchas vueltas.—*Su corbata* parece que le da tres vueltas al cuello.—*Sus grandes botas* son únicas en su forma y ellas lucen un par de acicates que más bien son espuelas.—*Su espada*, ¡ah! su espada es otra cosa: hablo de la espada de parada. A esta se le puede llamar una joya, pues es de una magnífica empuñadura ricamente cincelada y de una hoja de suprema calidad. Le viene por herencia de uno de sus antepasados, que era un noble de verdadero cuño, pues el Gral. descende, según se cuenta, de los condes de Mendoza ó de Ten-

dilla, y personas que se dicen bien informadas, aseguran que está emparentado con las casas españolas de Guzmán ó de Alva, ó quése yo cuáles ó cuántas atrás. También dicen con toda formalidad, que es pariente de la Emperatriz de los franceses. Por esto es, que varios burlones cuentan que aquella espada fué de Guzmán el Bueno y otros que del Duque de Alva. Digan lo que quieran, no puede negarse que la espada es magnífica y bastante antigua.

Su instrucción militar es muy extensa, pero una mezcla de lo moderno con lo anticuado, pues es partidario, por ejemplo, del ataque en grandes mazas. Hace algunos días que fué á ver hacer ejercicio á la División Berriozábal, y se admiró de que no se formaron las *grandes potencias* y que no practicaran otras formaciones que ya nadie conocía. Y esto, no porque ignore la táctica moderna, sino porque no la admite, “por débil” según su opinión, en los ataques. Sin embargo, da gusto oírlo hablar del arte de la guerra que conoce muy bien porque ha leído mucho, y cita á Jominí que parece que lo sabe de memoria. El Gral. González Ortega lo aprecia y distingue, y lo escucha en sus opiniones.

La biblioteca del General, cuenta con numerosos libros, entre ellos unos rarísimos y de gran valor.

Es muy celoso en el cumplimiento de la ley. Cuando fué Gobernador del Estado de Puebla, y regía un reglamento municipal para que todos los vecinos regaran el frente de sus casas, so pena de multa, impuso una bastante fuerte á su esposa, porque al salir de su casa no estaba regada la calle.

Sus ocurrencias se cuentan por centenares. Vaya una de ellas. También en el tiempo que era Goberna-

dor de Puebla, dió una disposición para que los pollos y gallinas que llevaban á vender á la Plaza del Mercado, no los amarraran por las patas y los colgaran de ellas. Nadie hizo caso; pero una vez se fué al Mercado muy temprano, y á los primeros vendedores que llegaron infringiendo su disposición, mandó que les amarraran los pies, los colgaran de ellos y los pasearan al rededor de la Plaza. Por supuesto que esto fué solamente una amenaza, pues solo se les amarró unos dos ó tres minutos. Los mandó desatar, y les hechó un discurso, á ellos y á los centenares de placeros y curiosos, respecto á la falta de corazón por atormentar á los animales. Esa costumbre la desterró así, al menos por el tiempo de su Gobierno.

Hombre accesible á todo el mundo, caritativo hasta la exageración, al grado de haber mermado su fortuna que era cuantiosa, es respetado por todos, á pesar de sus ocurrencias que tanto hacen reír, por supuesto que no en su presencia.

Este es, á grandes rasgos nuestro Cuartel Maestro, que entre tantas de sus ocurrencias ó extravagancias, como quiera llamárseles, se declaró nuestro Jefe de la Sección de Ingenieros, y nos hace trabajar de lo lindo.

Habiendo expresado cuanto he logrado adquirir de noticias respecto á los elementos con que contamos en el Sitio, sigamos con nuestro diario.

Día 17 de Marzo.

El enemigo permanece en su posición, pero se ex-

tiende hacia su derecha hasta San Aparicio y la Resurrección.

Algunas tropas del Gral. Comonfort aparecen por las lomas de Uranga. Esto hace creer á la guarnición que se iba á emprender el ataque sobre el enemigo, batiéndolo de frente y flanco, cuya operación se creía de buenos resultados, pues una gran parte de los franceses se ha dirigido por detrás del Tepozúchil y Totimehuacán, y acentúa su movimiento como para tomar por la parte Sur de la plaza, quedando sólo al Norte un poco más de la mitad de su ejército.

LA MITAD DE LAS FUERZAS ENEMIGAS RODEA LA PLAZA
POR EL NORTE, Y OCUPA EL CERRO DE S. JUAN.

LA OTRA MITAD RODEA POR EL SUR.

Día 18 de Marzo.

Este día, la parte del enemigo que estaba al Noroeste de la plaza, se mueve decididamente rodeándola al Norte, y se dirige al cerro de San Juan, donde se trabó un ligero combate por los jinetes que estaban avanzados por ese rumbo. En la tarde se supo que habían sido heridos un oficial y varios soldados franceses. El Fuerte de San Javier dispara diez cañonazos al cerro de San Juan, con buen éxito. El de Santa Anita disparó igualmente sobre las fuerzas enemigas que desfilaron á su frente por Santa María.

Como en este día, y durante su largo desfile la fuerza francesa presentaba su flanco rodeando casi medio circuito de la plaza, en algunas partes á tiro de cañón; que la División Negrete había salido á formarse á la

izquierda y abajo del cerro de Loreto; que la División Berriozábal estaba toda concentrada sobre la línea de Loreto y Guadalupe; que la División Antillón estaba detrás y á los lados de Santa Anita; que las demás Divisiones estaban sobre las armas y listas; que la caballería estaba entre Guadalupe y los Remedios, y que, según se decía se esperaban las fuerzas de Comonfort por el rumbo de Uranga, y porque en fin, ya una gran parte de la fuerza francesa (tal vez una División) estaba por el Sur de la plaza, se creyó firmemente por la guarnición, que se iba á hacer una gran salida atacando por el flanco al enemigo que desfilaba al Norte, mientras que el Gral. Comonfort lo efectuaba por su flanco y retaguardia. No fué así, y el enemigo desfiló tranquilamente sin que nadie lo inquietara y ocupó el cerro de San Juan fácilmente, pues sólo unas guerrillas de caballería inquietaron la cabeza de su columna, que hizo alto un momento, sufriendo en este corto tiempo el fuego de aquellos guerrilleros á corta distancia. El administrador ó encargado de la Hacienda de Santo Domingo, que venía para la ciudad y presencié el tiroteo, nos contó haber visto que el enemigo tuvo dos oficiales y once hombres heridos. Esta persona es muy formal y puede creérsele.

En la tarde, al retirarse las fuerzas á sus puestos, y sobre todo en la noche, ha sido muy comentado que no se hubiera hecho la salida general al Norte durante la marcha de flanco de la fuerza francesa, y que, al menos, no se le hubiera disputado la ocupación del cerro de San Juan.

Mi buen amigo el Teniente Coronel Jesús Lalanne, ayudante del Gral. González Ortega, es muy querido por éste, y está muy al tanto de las disposiciones del

Cuartel General. Aunque en esto es Chucho muy reservado, sin embargo, conmigo tiene bastante confianza. Por esto me dirigí al Cuartel General en su busca para ver si se podía saber el motivo por el cual no se atacó hoy al enemigo. Encontré á Chucho, fuimos á mi casa y hablamos largamente sobre el asunto del día. Como no es posible que escriba en mis apuntes todo lo que tratamos, voy á decir muy en extracto la parte esencial:

La Plaza de Puebla cuenta con una guarnición de 20 á 21,000 hombres próximamente. Quitando los artilleros, los de la ambulancia y hospitales, los diversos empleados en todos los servicios, los enfermos, reclusas de última hora y demás gente indisponible, que serán todos unos 2,500, quedan 18,500, de los cuales son 3,000 de caballería, por consiguiente hay 15,500 infantes disponibles. En los Fuertes todos, tenía que dejarse una guarnición competente, principalmente en los del Sur, puesto que por ese lado estaba ya casi otro tanto de enemigo que en el Norte, y también había que dejar sobre ese frente una reserva para el caso más que probable de un ataque, mientras nosotros lo hacíamos por el Norte. Esta reserva y las guarniciones de los ocho Fuertes no podía ser menor de 6,000 infantes. Quedaban pues, para el ataque, 9,500 infantes y 2,500 caballos, contra los 16 ó tal vez 17,000 franceses. Con aquella fuerza nuestra, disponible para la salida, no podía arriesgarse el Gral. González Ortega.

—¿Y el Gral. Comonfort con sus 5,000 hombres según unos, ó 7,000 según otros?

—Con el Gral. Comonfort no se contaba ese día—dijo Chucho Lalanne—pues las tropas que se veían por Uranga, no eran más que una parte de sus fuerzas.

—¿Pues para qué están destinadas las fuerzas del Gral. Comonfort?—le pregunté á Chucho.

—Para todo y para nada, me respondió muy formalmente.

A esta respuesta, que comprendí bien, reí hasta más no poder.

—Debes imaginarte—continuó Chucho—que esa División está subordinada, para sus movimientos generales, á las órdenes de México, si no en todo, sí en gran parte, y no es necesario que te diga más. Pero en lo que te debes fijar, es en que el General en Jefe tiene recomendado muy especialmente que no comprometa una acción dudosa, etc., etc. ¿Comprendes ahora?

—Sí comprendo, pero, ¿por qué no se disputó con más seriedad el cerro de San Juan, atacando la cabeza de la columna de frente y flanco?

—Sobre esto nada puedo decirte, porque no lo sé.

Día 19 de Marzo.

La fuerza que ocupó el cerro de San Juan, se fortifica. Siguen pasando fuerzas y convoyes de Amalucan para San Juan. La fuerza enemiga, al Sur, sigue su movimiento y se extiende hasta frente á Morelos. Hoy tuvimos una reunión de amigos íntimos con motivo del santo de Pepe Montesinos y de Pepe Inclán.

Día 20 de Marzo.

La fuerza enemiga, tanto al Norte y Poniente de la plaza, como al Sur, levantan algunas obras ligeras, quedando las más cercanas á unos 2,000 y 2,500 metros. Los fuertes de Sta. Anita, San Javier y Morelos hacen algunos disparos sobre aquéllas.

ATAQUE Y TOMA DE SAN JAVIER.—SALIDA DE LA PLAZA DE LA CABALLERIA DEL MANDO DE LOS GENERALES CARBAJAL Y AURELIANO RIVERA.

Día 21 de Marzo.

Se ven pasar, tanto al Norte como al Sur de la plaza, indios y carros cargados con cestones y todos con rumbo al cerro de San Juan. Esto nos demuestra que el enemigo va emprender trabajos de ataque sobre San Javier, lo cual habíamos conocido demasiado, desde su movimiento rodeando al Norte. En consecuencia, se mandaron al Fuerte cestones, faginas y sacos de tierra, y se reforzaron los repuestos de municiones. La artillería se prepara convenientemente y nombra comandante del arma al Coronel Zeferino Rodríguez; el personal de una batería de la artillería de Veracruz está en el Fuerte, y otra del batallón permanente de México, como reserva, se halla lista para el relevo. La División Negrete estuvo formada en la tarde de hoy al pié del cerro de Loreto; el enemigo disparó sobre ella y el cerro, unos treinta cañonazos, á los que respondieron Loreto y Santa Anita. Casi todos los disparos del enemigo fueron con cañones de á 12, tal vez por la distancia á que se encontraban. Salen en la noche, de la plaza, las dos Brigadas de caballería Carbajal y Rivera.

Día 22 de Marzo.

Nada notable.

El Fuerte de San Javier dispara algunos cañona-